Revista digital

SORIANO FLUVIAL

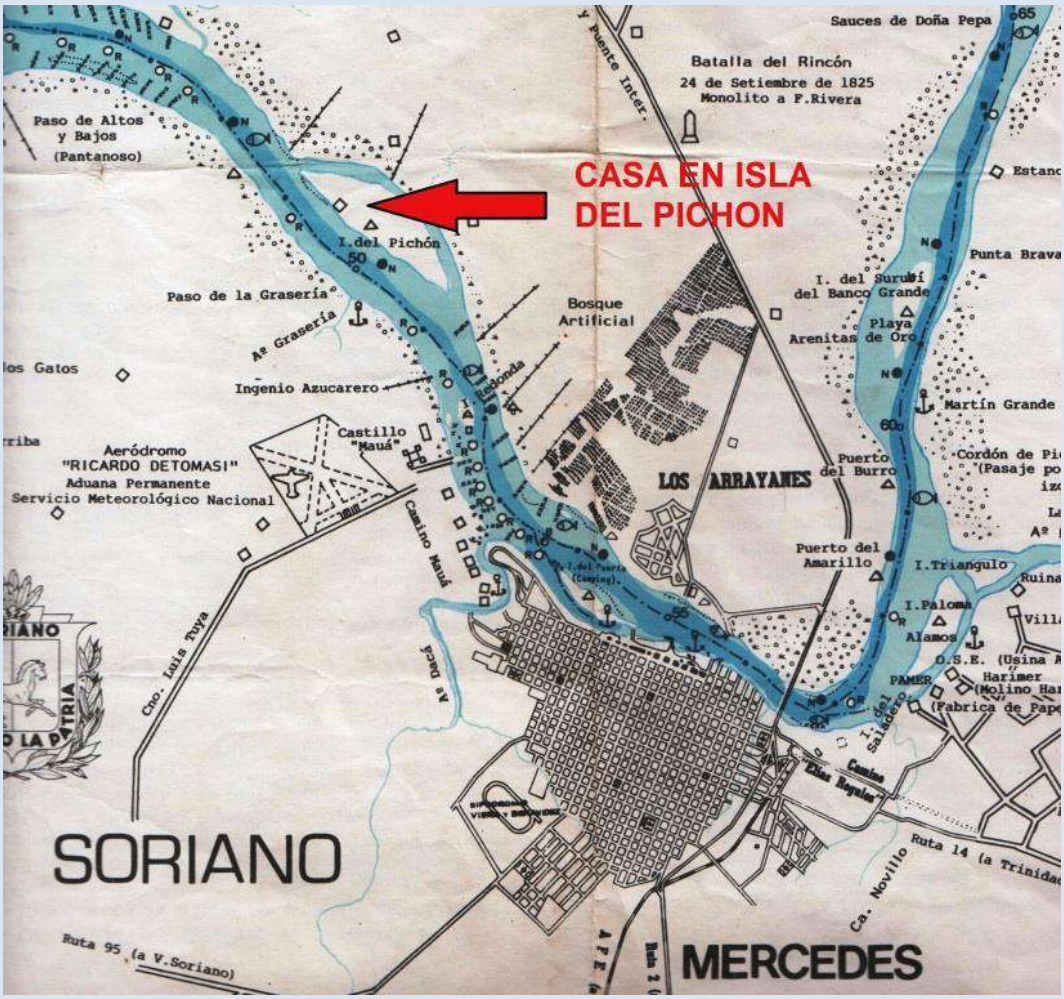
Nº 14 – JULIO 2019

Por Emilio Hourcade Leguísamo

UNA PUERTA A LA HISTORIA DE LA ISLA PICHÓN

UNA MUJER
UN ISLEÑO
UNA ISLA

Es estilo de esta revista digital, dedicarle un número en particular a la historia de cada una de las islas hasta ahora recorridas, y sin duda que la "Isla Pichón o del Pichón" tendrá un próximo número dedicado completamente a ella, pero la presente edición la dedicaremos a abrir la puerta de una de sus historias por creerla de singular importancia por la particularidad de la misma y por las vivencias que hay detrás de ella.
Corresponde entonces ubicar geográficamente la isla en cuestión a los efectos de poder ir contextualizando el ámbito en el que desarrollará ésta nueva edición de "Soriano Fluvial".
La "Isla Pichón" se encuentra ubicada en el km. 50 del Río Negro, a 5 kilómetros de la ciudad de Mercedes que se ubica en el km. 55, habiendo existido en la costa Sur de dicha isla, con frente al Departamento de Soriano, una casa propiedad de la Dirección Forestal que era ocupada en forma permanente por un funcionario de esa repartición, apreciándose en la siguiente imagen la ubicación de la isla como el punto en el cual estaba la finca mencionada.



Yendo a la historia que nos ocupa, y como principio tienen las cosas, diremos que corría el año 2018 y en momentos en que estábamos en plena confección de un nuevo ejemplar de la revista del Centro Histórico y Geográfico de Soriano, concurrí conjuntamente con el Prof. Agustín Listur al domicilio del Esc. Alfonso Arias, en donde nos reuniríamos para ir definiendo detalles de la publicación.

Fue en aquella oportunidad, que Alfonso, sabedor de mi particular interés por los temas del río, comparte conmigo una noticia que había encontrado en un ejemplar del diario "Crónicas" de Mercedes del año 1985, componente de la riquísima hemeroteca que atesoramos en el Centro Histórico de Soriano.

CRONICAS — MERCEDES, SABADO 19 DE ENERO DE 1985

EXTRAÑO AVISTAMIENTO

Dos habitantes de la Isla del Pichón, ubicada en el río Negro a unos 10 kms. apróximadamente aguas abajo de Mercedes, fueron protagonistas de una extraña experiencia al observar una figura humanoide de destellante luz que pareció avanzar sobre la casa que habitan. Los integrantes de la pareja, Juan Pedro Aguiar, funcionario de la Dirección Forestal Parques y Faunas del Ministerio de Agricultura y Pesca y María Estrella, relataron lo sucedido en las primeras horas de la noche hace aproximadamente dos semanas.

La señora indicó que poco después de las 20.30, cuando aún no era totalmente noche oscura, se encontraba sola en el interior de la finca que habita cuando escuchó un violento ruido semejante a la rotura de las cañas de un cañaveral existente en las proximidades. El ruido -indica la señora- era de gran potencia al punto de ser oído por Aguiar que se

donde, sin embargo, nada encontraron.

Aguiar que tiene 51 años es un experimentado funcionario de larga trayectoria en el trabajo forestal siendo conocedor profundo de las islas aunque relata que nunca observó nada extraño excepción de las habituales caídas de meteoritos, algunos de gran luminosidad.

«Lo que me extrañó sobremanera -indicó Aguiar- es el ruido tan raro y fuerte que es difícil de describir. Fue como una serie de chasquidos semejantes a cañas que se quebraban pero de enorme potencia. La forma de ladrar del perro aseguraba que alguien estaba cerca de la casa por lo que decidí dirigirme lo más rápido posible. Usted sabe que puede andar gente peligrosa por acá».

La señora por su parte, no encuentra tampoco ninguna explicación coherente del hecho. La figura tal como la

El artículo referido se tituló ***"EXTRAÑO AVISTAMIENTO"*** y es el siguiente:

"Dos habitantes de la Isla del Pichón, ubicada en el río Negro a unos 10 kms. aproximadamente aguas debajo de Mercedes, fueron protagonistas de una extraña experiencia al observar una figura humanoide de destellante luz que pareció avanzar sobre la casa que habitan. Los integrantes de la pareja, Juan Pedro Aguiar, funcionario de la Dirección Forestal, Parques y Faunas del Ministerio de Agricultura y Pesca y María Estrella, relataron lo sucedido en las primeras horas de la noche hace aproximadamente dos semanas.

La señora indicó que poco después de las 20,30, cuando aún no era totalmente noche oscura, se encontraba sola en el interior de la finca que habita cuando escuchó un violento ruido semejante a la rotura de las cañas del cañaveral existente en las proximidades. El ruido –indica la señora- era de gran potencia al punto de ser oído por Aguiar que se encontraba recorriendo un espinel a considerable distancia.

La señora indica que atraída por el estallido levantó su vista desde la puerta de atrás de la casa observando en ese momento una figura semejante a la de un hombre, pero considerablemente más grande. Daba la sensación de estar suspendido a unos 50 centímetros del suelo, despedía una luz brillante casi incandescente y sus movimientos

eran lentos dando la apariencia de no estar adecuadamente coordinados. Armada de un machete – relata que lo único que atinó a tomar como arma- cerró la puerta y salió por el otro lado de la casa, alertando a Aguiar sobre lo que sucedía. En ese pequeño intervalo la figura desapareció.

Aguiar, que desde su bote había escuchado el extraño ruido, afirma que no vio ninguna luz ni figura extraña, llamándole sí poderosamente la atención la forma de ladrar del perro. Dejó el espinel dirigiéndose rápidamente a la costa en la presunción de que la mujer podría correr algún peligro. Al llegar a la casa de la que no queda mucha distancia a la costa, escuchó el relato no pudiendo ubicar ningún tipo de huella, incluso dentro del cañaveral que recorrió en gran parte.

La señora notó que el perro pretendió en un primer momento atacar, pero inmediatamente retrocedió cuando la figura se encontraba ya bastante cerca de la casa.

Relatan que tras una inspección ocular de la zona, y provistos de un arma de fuego, aguardaron con lógico nerviosismo alguna otra consecuencia, pero toda la noche transcurrió en medio de una total tranquilidad. Al día siguiente, en las primeras horas, la pareja comenzó una minuciosa revisación de toda la zona, presumiendo que encontrarían huellas especialmente en la zona del cañaveral donde, sin embargo, nada encontraron.

Aguiar que tiene 51 años es un experimentado funcionario de larga trayectoria en el trabajo forestal siendo conocedor profundo de las islas, aunque relata que nunca observó nada extraño excepción de las habituales caídas de meteoritos, algunos de gran luminosidad.

"Lo que me extrañó sobremanera – indicó Aguiar, es el ruido tan raro y fuerte que es difícil de describir. Fue como una serie de chasquidos semejantes a cañas que se quebraban, pero de enorme potencia. La forma de ladrar del perro aseguraba que alguien estaba cerca de la casa por lo que decidí dirigirme lo más rápido posible. Usted sabe que puede andar gente peligrosa por acá.

Juan Pedro Aguiar y María Estrella en momentos en que relataban a CRONICAS su extraña experiencia en la Isla del Pichón donde residen. Una misteriosa figura de gran luminosidad hizo su aparición frente a la casa que habitan previo a un ruido de suma potencia que se escuchó a mucha distancia.

La señora por su parte, no encuentra tampoco ninguna explicación coherente del hecho. La figura tal como la recuerda tenía la forma de un hombre, pero su tamaño era quizás tres veces más grande que una figura normal. La luz destellante era de un color muy blanco, pero reconoce que no vio ni escuchó ningún ruido o vio figura alguna al salir de su casa, ni tampoco en las noches posteriores". (Diario "Crónicas", Mercedes, 19/01/1985)

El artículo es sin dudas muy curioso e interesante, y no solo por el extraño fenómeno que allí se relata, sino por ser el testimonio de quienes fueron de los últimos cuidadores que el estado tuvo habitando las islas fiscales del Río Negro, dado que actualmente y salvo en las islas que son propiedad privada, ya nadie las habita y cuida en forma permanente.

En búsqueda de conocer algo más de aquella vida isleña, tenemos a continuación el testimonio de la protagonista de esta historia, María Estrella, actualmente de 83 años de edad y afincada en Mercedes desde hace varios años, quien muy amablemente nos trasmite las siguientes vivencias de su estadía por largos años en la "Isla del Pichón" y el recuerdo de aquel episodio tan impactante.

- **¿Cómo fue su niñez y desde cuando su relación con el río?**

"Mi padre se llamaba Francisco Estrella y era argentino, vio que el apellido Estrella no es muy común por acá, entonces cuando él era chico y en épocas de revolución interna en aquel país, mis abuelos se vinieron para Mercedes, trayéndose a sus pequeños hijos entre los que estaba mi padre.

Mi madre era Leónides Hipólita Piriz, y había nacido cerca de Montevideo, los padres tenían campo y todo, pero quedó "gruesa" y la echaron.

Yo nací aquí en Mercedes, y desde muy niña anduve en el río. Me crie en la zona del puerto ya que mi casa estaba a dos cuadras del mismo y de niña me llamaban "Mara".

Mi padre trabajaba en la Bodega del Mauá (actual Castillo Mauá), *allí cobraba centésimos y con eso vivíamos, pero él siempre andaba en el río y yo lo acompañaba. Íbamos a la Isla del Puerto y cortábamos pasto que embolsábamos y traíamos para vender, ya que en aquel entonces había varias vacas en el pueblo. Recuerdo que en calle Paysandú extremo Oeste habían vacas y los niños llegaban hasta allí haciendo largas filas cada uno con un vaso para tomar el "apoyo".*

También mi padre pescaba y vendía en Mercedes. En una vara que se colocaba al hombro colgaba las sartas de bagres y salía a recorrer la ciudad para vender el pescado, hasta que un conocido le hizo una "palanca", la cual consistía además de la vara con ganchos para colgar las sartas, de dos patas que le permitían apoyarlo en el piso y descansar o trabajar mejor cuando hacía la venta.

- **¿Y entonces cuando conoció a Juan Pedro Aguiar, usted ya estaba acostumbrada a andar en el río?**

"Sí, pero antes yo estuve casada con Oscar Molina, que era oriundo de San José y se había venido con su familia a Dolores. De aquel matrimonio nacieron mis 3 hijos, Susana, Rocío y Fabio, que en el año 2017 falleció ahogado en el Arroyo Dacá.

Fabio pobrecito sufría de ataques de epilepsia, y seguramente sufrió una de estas descomposturas y cayó al agua.

Susana vive en Montevideo y siempre le ha gustado pintar. Le agradaba mucho ir a verme a la isla y allí tomó la idea para estos cuadros.

Rocío vive junto a mi casa acá en Mercedes y me ha dado hermosos nietos.

Estando casada con Molina también salía al río a buscar leña en la chalana que era de mi padre. Él mismo la había hecho y se llamaba "La trabajosa", siendo lo único que me quedó de él, pero lamentablemente un día me la robaron".

María Estrella cuenta en su casa con hermosos cuadros pintados por su hija Susana que muestra con orgullo, rescatando en ellos una imagen de la isla y otro de un paraje en la costa de Soriano al cual ellos llegaban a pie desde Mercedes para ser cruzados en chalana a la isla.

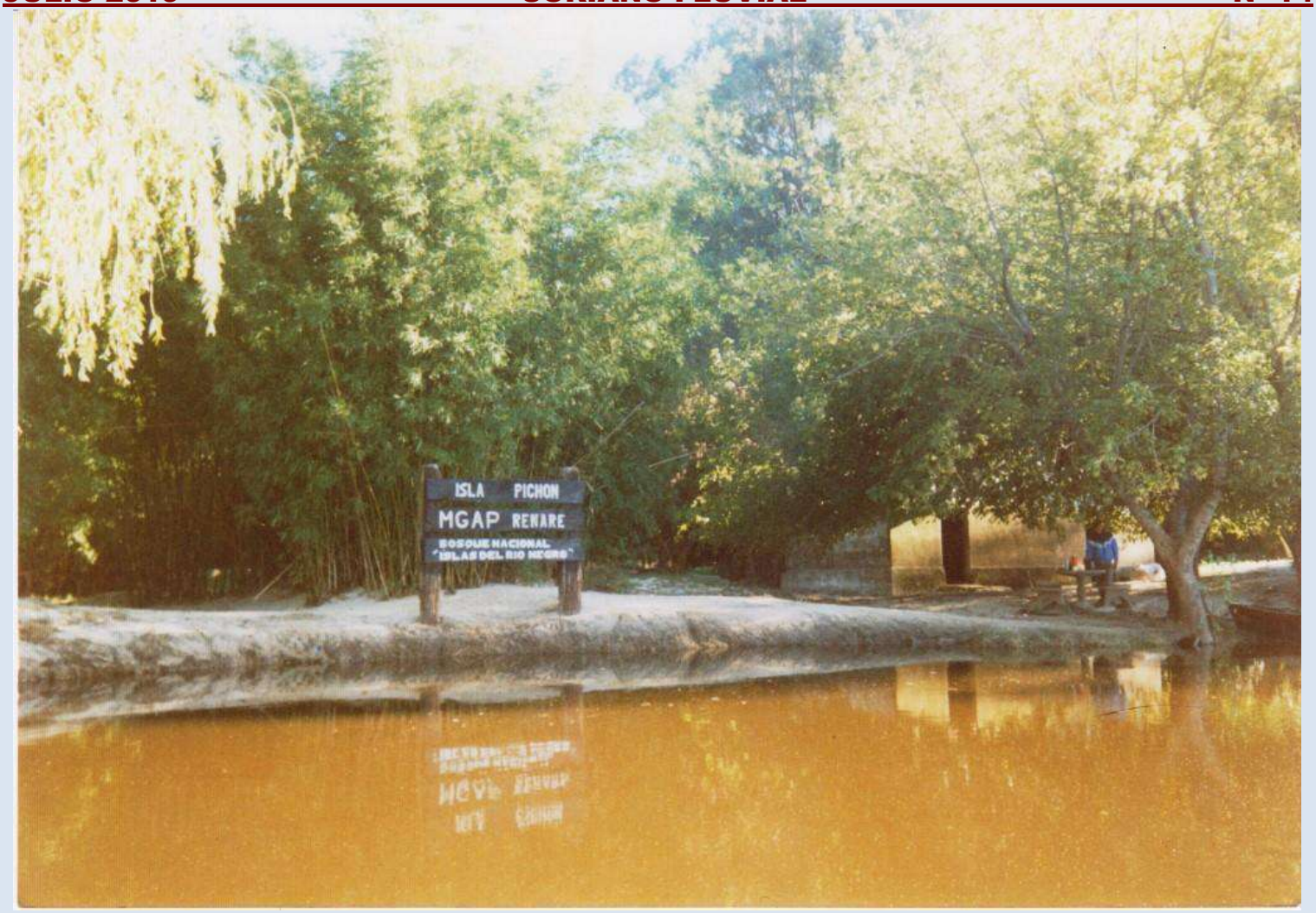
ISLA PICHÓN
(Cuadro de Susana Molina)

PAISAJE COSTERO
(Cuadro de Susana Molina)

El destino hizo que justamente Susana esté en Mercedes visitando a su madre en el momento en que nos contactamos con María para conocer su historia, y la autora de las pinturas, con la nostalgia de todos aquellos buenos momentos vividos que el tiempo va dejando paulatinamente atrás, manifiesta: *"Me produce verdadera emoción el recuerdo de aquellos tiempos tan lindos. Cada viaje a la isla era un verdadero disfrute, pasábamos realmente bien. Yo acompañaba a mi madre en sus actividades y conforme me gusta la pintura, también me gusta la fotografía, así que iba tomando fotos de ella en sus actividades cotidianas, ya sea recorriendo el espinel, remando, etc."*.

SUSANA MOLINA Y MARIA ESTRELLA

Posteriormente, María retoma su relato expresando lo siguiente: *"Luego enviudé y allí conocí a Juan Pedro Aguiar, le decían "Chela", que trabajando en el Ministerio lo habían querido llevar de chofer de camiones a Montevideo, pero él no sabía manejar y así es que terminaron ubicándolo de guardián de las islas, ocupando la casa que en la Isla del Pichón existía y a donde yo también fui a vivir después de conocer a Juan.*
Ahora me han querido llevar, pero yo no quiero ir, allí pasamos años muy lindos y ahora seguramente está todo arruinado. Los conocidos que han ido me dicen: "Cuando ustedes estaban, tenían todo limpio y prolijo, ahora no vayas María porque te vas a enfermar".
Juan antes había trabajado en el Hogar Asencio (actualmente INAU), *pero a él no le gustaba por lo dificultoso que encontraba tratar con los jóvenes allí internados, así que fue y habló para salir de allí, lo quisieron poner de chofer y finalmente terminó en las islas".*



LA ISLA PICHON CUANDO ERA HABITADA POR JUAN AGUIAR Y MARIA ESTRELLA

- **¿Cuándo conoció a Juan Pedro Aguiar, él ya vivía en la isla?**

"Sí, ya vivía allí. Yo había enviudado y lo conocí, conversamos y me fui con él. Me decía "yo estoy solo y que aquí y que allá…" y mis hijos ya estaban grandes, así que embolsé unos trapos en una bolsa y marché para allá….

Ya lo conocía y sabía que era un buen hombre. El único inconveniente era que le gustaba tomar y en definitiva era malo con él mismo ya que otros que lo conocían se aprovechaban y lo conversaban para sacarle lo poco que tenía.

A veces le decía para venir al pueblo a comprarse ropa nueva y cuando quería acordar llegaba a la isla y la ropa que se había comprado se la había regalado a alguno que le decía que la necesitaba. Muchas veces se aprovecharon de él, la bebida le hizo mucho mal.

También íbamos en tren a Montevideo a comprar en una cooperativa en la que sacaba a cuenta, eran muy lindos aquellos viajes, lástima que el tren dejó de funcionar".

- **¿Cuándo venía a Mercedes y más aún cuando viajaban a Montevideo, no les preocupaba dejar su casa sola en la isla?**

"No, cerrábamos y nos íbamos. Nunca tuvimos problema. Creo que no andaba el bandidaje que ahora anda y si andaba, no se metía con nosotros.

Siempre existieron los que andaban carneando en las estancias y muchas veces hacían pie en la isla, pero con nosotros nunca se metieron".

- **¿Cuánto tiempo vivieron allí?**

"Juan vivió 30 años, y yo más de 20.

Al tiempo que lo conocí, un día lo fui a buscar a la Confitería Garramon, (se ubicaba en calle Colón frente a Plaza Independencia) *y al llegar allí me dicen que Juan no estaba, que se había ido al Juzgado a casar.*

Se podrá imaginar mi sorpresa, entonces marcho al Juzgado y allí me lo encuentro queriendo iniciar los trámites para casarse conmigo. Al verme me dice, "Justito María viniste. Quiero casarme con vos para que cuando me muera te quede mi pensión, no quiero dejarle nada al gobierno", y así fue que terminamos casándonos".

En este momento llega Rocío, la hija de María que vive en la casa pegada y se suma a la conversación, recordando que a ella le gustaba muchísimo ir a visitar a su madre a la isla, pasando momentos muy gratos.

Ahora María agrega: "*Pasábamos muy lindo, allí nos reuníamos, además Juan había puesto bancos dentro de la isla y así se formaban lugares preciosos para conversar y pasar en familia. También recuerdo la barranca que había sobre el río y que debíamos subir para llegar a nuestra casa. ¡Qué trabajo me dio alguna vez Juan para subir aquella barranca!* – recuerda riéndose María.

UNA DE LAS MESAS Y BANCOS QUE JUAN AGUIAR COLOCÓ DENTRO DE LA ISLA QUE AÚN PERDURAN

Juan tenía todo muy limpio y parejito, además en el frente de la casa también teníamos bancos y mesa, un hermoso lugar junto al río. Recuerdo los frutales, naranjos y lindísimos limones, también un ñangapiry que daba pitangas bien negras y laurel de riquísimo aroma.

Detrás de la casa y no sé si estará todavía, teníamos la churrasquera. Juan la hizo allí para protegerla del viento al que estaba expuesto el frente de la casa".

- **¿Y de la casa, qué recuerdos tiene?**

"Era muy linda, tenía dos ambientes, en uno estaba la estufa y allí teníamos el cuarto y en el otro ambiente estaba la cocina, con fogones y pileta. Uno entraba a la casa por la cocina y una puerta interior lo comunicaba a la pieza.

LA ESUFA A LEÑA RESISTE EL PASO DEL TIEMPO Y SE MANTIENE FIRME EN LO QUE FUE EL HOGAR DE JUAN Y MARIA

FOGONES Y PILETAS QUE PAULATINAMENTE VAN CEDIENDO ANTE EL ABANDONO Y LAS INCLEMENCIAS DE LA NATURALEZA

Cuando venía mi hija Susana de Montevideo a visitarme, le poníamos un catre en la cocina y allí dormía ella.

También mi otra hija iba con su familia a pasar unos días en la isla y allí armábamos una carpa junto a la casa y pasábamos muy lindo.

Su hija Rocío recuerda aquellos momentos vividos y manifiesta *"No queríamos volvernos, nos daba lástima tener que volver al pueblo. Recuerdo las risas y los momentos alegres que allí pasamos, o cuando el río estaba bajo y aparecía el banco de arena enfrente a la isla, entonces íbamos hasta allí, armábamos fuego y nos quedábamos hasta la noche pescando".*

JUAN AGUIAR Y FABIO MOLINA PESCANDO

- **¿Hasta cuándo estuvieron en la isla?**

"Estuvimos allí hasta que Juan se jubiló. Al jubilarse lo obligaron a abandonarla y eso lo entristeció muchísimo, muriendo poco tiempo después y para mí fue por la tristeza de dejar el lugar en el que había vivido 30 años. Juan murió en marzo del 2007.
Además, no mandaron a nadie en su lugar, todo quedó abandonado. Yo recuerdo con mucha tristeza el día que nos vinimos definitivamente, y que Juan se molestó mucho porque en aquella ocasión fueron incluso unos marineros y él decía: "¿Y cómo, acaso tienen miedo de que arranque una puerta y me la lleve?"
Cuando nos vinimos, Juan pasaba todo el tiempo triste, no quería andar mucho entre la gente, además él siempre decía que no le gustaba venir al pueblo porque había mucha maldad y así es que cuando vivíamos en la isla, veníamos a buscar lo que necesitábamos y nos volvíamos".

- **¿Y qué actividades tenían en la isla?**

"Juan mantenía todo muy limpio para cuando algún jefe iba. Había hecho un sendero que permitía darle la vuelta caminando. También, pescábamos y traíamos para vender pescado y leña acá en Mercedes. Yo misma muchas veces me venía sola en la chalana a

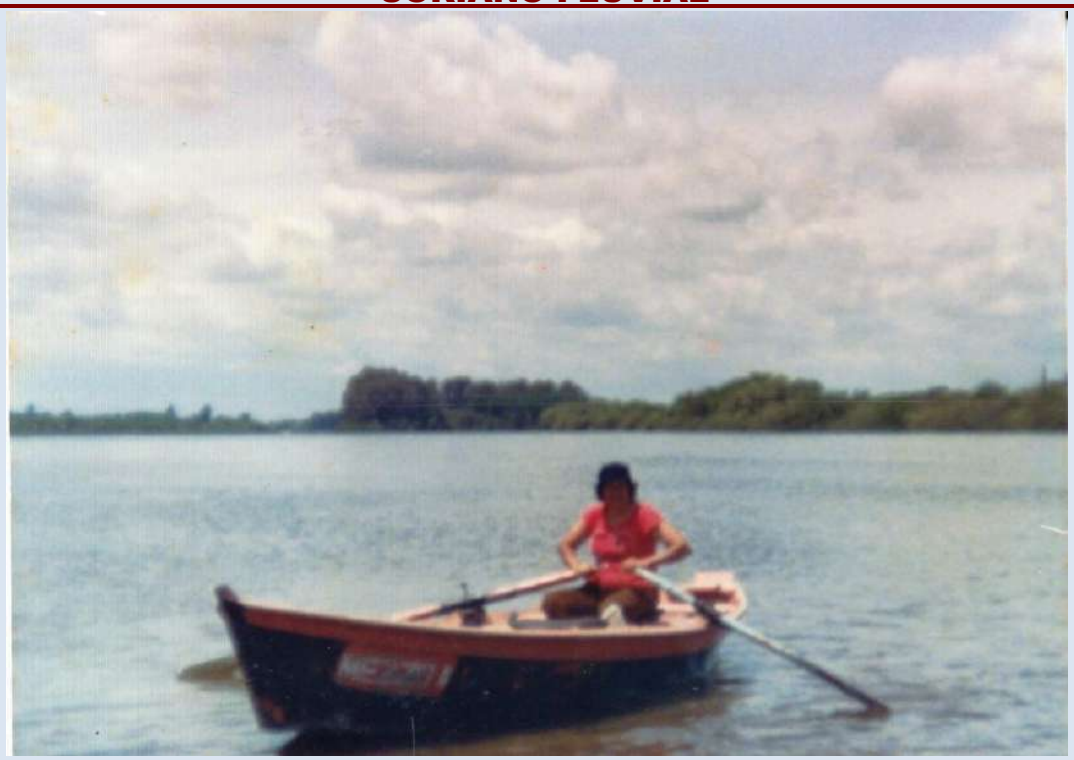
vender pescado y a pesar de andar siempre en el río y saber remar, lo que nunca aprendí fue a nadar.

JUAN AGUIAR EN SUS TAREAS DE LIMPIEZA Y MANTENIMIENTO DE LA ISLA

Recuerdo que Molina, mi primer esposo, me quiso enseñar a nadar y me ató unas latas de aceite que me mantenían a flote y con ellas más o menos podía nadar, pero en un momento dado me las sacó y me fui para abajo y ya nunca aprendí.
Juan sí sabía nadar y lo hacía muy bien, además era muy fuerte y en su vida en el río, salvó a varias personas de morir ahogadas. Él les enseño a mis nietos también, ya que siendo chicos los tiraba al agua cuando iban a la isla y así fueron aprendiendo a nadar. Además, Juan podía durar mucho tiempo zambullido, y en una oportunidad en que el Club de Remeros hizo una competencia con la presencia de personas que habían venido de muchos otros lugares, Juan les ganó permaneciendo debajo del agua más tiempo que el resto de los competidores".

- **Me imagino que sería muy duro tener que venir remando desde tan lejos hasta Mercedes y más aún con carga**

"Pero cuando veníamos con carga de leña, también venía Juan. Nosotros teníamos dos chalanas y Juan me enseñó a remar parada y así se me hacía más fácil. Otra cosa es que el río corría más que ahora me parece, y con corriente se hacía más fácil remar, donde no corre es horrible remar.
Bajábamos en el "Muelle Comercio" o entrábamos al Dacá, y alguna vez que traía pescado, iba hasta el Mauá y allí iba mi hija Rocío en bicicleta y se traía la carga".



MARIA REMANDO, YA SEA PARA IR HASTA MERCEDES O RECORRER EL ESPINEL

- **Cuando resolvió irse a vivir a la isla, ¿no le dio temor pasar a vivir en un lugar tan solitario?**

"No para nada, además yo estaba acostumbrada, desde muy niña había andado en el río, ya sea pescando o trayendo leña, así que no era nuevo para mí. Mi primer marido era camionero para la Intendencia y siempre andaba lejos, por lo que yo siempre debía salir sola y me las arreglaba.

El tema era siempre trabajar para salir adelante, y así por ejemplo, en un momento pusimos con Molina un carro para la venta de panchos, fuimos los primeros pancheros de Mercedes.

Pero con respecto al río, no era nuevo para mí, yo me iba a pescar a la Cueva del Tigre (km.80), *Barrancas Coloradas* (km. 74) *y Villa Soriano* (km. 10) *y todo a remo, ya estaba acostumbrada.*

Recuerdo que iba al arenal frente a Barrancas Coloradas y pescaba flores de tarariras en una laguna que se formaba después de las crecientes. Además, enfrente estaba una estancia muy linda en donde vivían dos hermanas (Bernabela y Catalina Lynch), *que si bien no hablaban mucho, sí eran muy buenas conmigo y siempre me ayudaban con algo".*

Al respecto, su hija Rocío agrega: "*Yo tengo 54 años, y cuando era chica, mi madre cruzaba diariamente en chalana al "Muelle Miranda"* (Los Arrayanes, frente a Mercedes) *a buscarme leche. Te podrás dar cuenta que mi madre siempre anduvo en el río".*

María continúa diciendo: "*Yo cuando andaba en el río no iba pensando que me va a pasar esto o aquello, yo andaba nomás. Además, en el agua siempre hay que andar con un cuchillo a mano, cualquier cosa que se enganche, se corta.*

En las chalanas siempre teníamos una "sásula" que se hacía con una lata de dulce que se cortaba, quedaba chata y con esa sacábamos el agua de adentro del bote, pero esa lata también tenía filo, por lo que ante cualquier emergencia la usábamos como cuchillo para cortar. Si recorriendo el espinel se te enganchaba un anzuelo por ejemplo, rápidamente lo podías cortar y no correr peligro".

MARIA, JUNTO A SU HIJA ROCÍO Y SU NIETA

- **Y ese hábito de trabajar y salir adelante, sin duda que para la vida en la isla le debió de ser de mucha utilidad.**

"Claro que sí. Recuerdo que en la estancia ubicada frente a la "Isla Pichón" pero en el Departamento de Río Negro, en épocas en que se mataban corderos para carnear y vender, Juan iba y hacía la changa, y como pago le daban un cordero a él. También y por orden del patrón, hoy fallecido, los peones nos dieron carne, leche y verdura en varias oportunidades. Cuando el patrón falleció, las cosas ya no fueron igual y dejamos de ir.

El tema era siempre buscar la oportunidad para hacer algo más y ganar unos pesos, ya sea vendiendo pescado, leña o haciendo changas.

Juan cultivaba zapallos, iba con un palito haciendo agujeros y plantando semillas y lograba grandes cosechas, también cultivó maíz, y yo tenía mi quinta.
Yo por ejemplo, hacía persianas de juncos, ponía un palo y comenzaba a atar los juncos para que no se separaran, dele y dele atar juncos hasta que quedaba pronta la persiana, luego las vendía acá en Mercedes y me hacía unos pesos".

- **Ahora bien, esa vida relativamente tranquila se vio alterada cuando aquella noche sintió un fuerte ruido y se le presentó una imagen luminosa, tal como lo narra el artículo periodístico. ¿Se acuerda de aquel suceso?**

"Recuerdo que Juan sale en la chalana a recorrer el espinel y yo me quedo en la casa. De repente oigo un ruido muy fuerte de algo que se aproximaba. Salgo a mirar y en el cañaveral que había al Este de la casa veo un hombre todo de blanco, no le pude ver la cara porque me asusté, tenía manos, tenía pies y se desplazaba en dirección a la casa.
Yo me entré y tomé un machete y cuando miro nuevamente la figura ya no estaba, yo creo que me leyó la mente de lo que pensaba hacer…
En si todo comenzó con un ruido que se venía acercando y el perro ladraba, y mi susto fue tan grande que terminé en el agua con el machete y gritándole a Juan. A pesar de no saber nadar, cuando Juan regresó, me encontró metida dentro del agua por el susto que tenía.
Luego todo quedó en silencio, pero todavía recuerdo a aquella persona que venía flotando a medio metro del piso, y se movía de un costado al otro mientras avanzaba hacia la casa.

VISTA DEL INICIO DEL EXTENSO CAÑAVERAL QUE SE EXTIENDE RÍO ARRIBA DE LA CASA Y LUGAR EN DONDE MARÍA VIO SURGIR AQUELLA EXTRAÑA FIGURA

Juan dice que no vio nada, y lo que sí sintió fue un ruido y posteriormente mis gritos, y para colmo, a los tres días se desapareció el perro, algo rarísimo, nunca más supimos de él".

- **¿Esa fue la única vez que vio algo tan extraño en la isla?**

"No, tiempo después lo volví a ver. Por aquellos años nos visitaba un Sr. Bouchatón, hoy fallecido, que tenía una lancha muy rápida.

Un día se ofrece para traernos a Mercedes y cuando salimos, yo veo un hombre todo vestido de blanco que iba por el monte rumbo a la casa, pero solo yo lo veía, Juan y Bouchatón no veían nada. En ese momento me dijeron "quédate quieta María, viste que vos sos loca…" y entonces me callé la boca y no dije más nada.

De noche, cuando volvimos, yo venía con miedo de que hubiese entrado a la casa, pero cuando nos bajamos en el muellecito de madera que allí había para recibir las embarcaciones, veo que no había pasado nada, estaba todo igual a cuando nos habíamos ido".

- **¿Alguna vez alguien se interesó por investigar de aquel fenómeno que Ud. vivió?**

"Sí, poco tiempo después de sucedido llegaron a la isla unas personas de Argentina que filmaron, recorrieron la zona y me entrevistaron, pero nunca supe más nada de ellos".

- **Así que fueron dos eventos extraños los que presenció en la isla**

"De ese hombre de blanco sí, pero tuve otras apariciones en la zona de la Isla del Pichón en la época en la que estaba casada con Molina. Una vez estábamos atados a una boya pescando de noche y él dormía, de repente 4 remando, que raro dije yo, y además remaban muy ligero, y de golpe, se desaparecieron. Otra vez, estaba medio crecido y como se hacía de noche, acampamos en la punta de la isla. Yo no tenía problema, me acostaba en el piso, un palo de cabecera y me dormía, pero me despertó el ruido de una cadena como cuando una embarcación deja caer el ancla para fondearse. Me quedé quieta y al rato miro y no veo a nadie. Me duermo nuevamente y otra vez el ruido de cadenas me despierta, vuelvo a mirar, y tampoco había nadie. Al otro día, al amanecer por suerte nos fuimos".

- **Unos 150 metros río abajo de donde está ubicada la casa que ustedes habitaron hay otra edificación. ¿A qué corresponde?**

"Quisieron construirnos una casa nueva en un terreno más alto para no ser tan afectados por las inundaciones, pero nunca se culminó, quedó sin techo. Fue más el gasto que se ocasionó y la molestia que nos causó aquella gente que llevaron para trabajar que la obra en sí que hicieron, la cual nunca terminaron y tampoco habitamos.

Siempre se estaban llevando pescados y verduras, cazaban todo animal que por allí anduviese y eso me daba mucha lástima. También se hizo un gran desperdicio del material que tenían para la construcción.

Recuerdo que mataban mulitas y las dejaban colgadas en los árboles, solo para molestarme, hasta que un día los llamé y les dije que si cazaban mulitas se las debían llevar y comerlas, de lo contrario que no mataran más animales.

También mataban gacelos y nutrias y eso también me molestaba mucho, ya que todos esos animales luego de tantos años de vivir en la isla, se acercaban a la casa y yo los hablaba, al igual que los teros, gallinetas y muchos pájaros más. Pero esta gente cuando andaba una gallineta en la vuelta, tomaba un rifle y le disparaban solo para divertirse.

Juan conversaba con ellos y les llevaba pescado, pero yo no los quería, así que cuando Juan se iba y demoraba en volver, yo tiraba un tiro a las boyas de chapa que había en el río y entonces él decía "Está la loca llamándome, ya me voy".

OBRA INCONCLUSA QUE TENÍA COMO FIN MUDAR A LA FAMILIA AFINCADA EN LA ISLA A LA ZONA MAS ALTA DEL TERRENO

- **Se refirió justamente a las crecientes, las cuales sin duda debieron sufrir más de una vez. ¿Qué hacían en esas ocasiones?**

"Cuando nos llegaba a la casa, armábamos una carpa más adelante, en una zona más alta, y allí nos quedábamos. Eran momentos muy bravos, recuerdo que en una inundación íbamos en la chalana corriéndonos para la zona alta y estaba todo lleno de culebras, yo las apartaba con un palo, eran solo culebras, pero yo no me iba a dejar morder.

Una vez Juan, en épocas de inundación, durmió encima de una culebra, pero nunca se dio cuenta hasta que al levantarse la descubre debajo de la almohada.

Para subsistir nosotros echábamos el espinel incluso dentro de la isla, poniéndole una boya grande en el medio para que no se vaya al fondo y se enganche, pescando aquellos peses que con la inundación se metían dentro de la isla.

Después de las inundaciones, en la isla a veces quedaban animales enhorquetados que había arrastrado la corriente, y cuando eran ovejas, yo les cortaba la lana, la lavaba y la utilizaba para rellenar los colchones.

En otras oportunidades que encontrábamos vacunos, los cuereábamos y hacía alfombras para la casa, inclusive algunos los pintaba con tinta y quedaban muy lindos.

En una oportunidad encontré un caballo muerto, entonces tomé el cuchillo y lo cueree, luego sobé el cuero bastante contra un árbol, lo extendí en el piso, le eché ceniza y lo dejé al sol. Flor de capa me quedó para no mojarme la espalda los días de lluvia".

- **Sin duda que una de las actividades principales que realizaron fue la pesca para vender en Mercedes, pero también ustedes consumirían mucho pescado.**

"Siempre me gustó mucho el pescado y más si era asado. Pescábamos bogas, bagres, patí, dorado, surubí, armado-chancho y para asarlo, Juan cortaba un palo de "amarillo" y lo clavaba en el piso, ensartaba el pescado por la cola sacando el palo por la boca y luego hacia fuego abajo. En la medida que se iba asando lo iba condimentando y quedaba muy rico.

Yo había aprendido a filetear el pescado y le sacaba toda la espina, y también atendía los espineles. Una vez se cortó la madre de uno de ellos y allá fui con una madeja. Luché y luché para poder atarlo nuevamente hasta que pude, yo me daba maña, aunque no sabía nadar, nunca tuve miedo de andar en el agua.

Ahora ya no se pesca como antes porque está muy seco el río, vio que ya no entran barcos, ya no hay canal y tampoco corre.

Cuando yo era chica entraban barcos y traían la mercadería en cajones y también en latas. Recuerdo una llamada "La Voladora" que traía fruta y verdura, y mi padre utilizaba la madera de los cajones para construir paredes en nuestra casa, las que forraba con las chapas de las latas que venían en aquellos barcos con nafta".

MARIA, LIMPIANDO Y FILETEANDO PESCADO

- **Volviendo a su vida en la isla, me imagino que los inviernos serían muy duros para vivir allí, tanto por el frio como por el poco movimiento que hay en el río.**

"La verdad que nunca pasé frio en la isla, y la radio siempre fue una compañera, si bien no escuchaba mucho, me gustaba oír el informativo y así estar al tanto de las noticias. Hoy acá en el pueblo no miro mucha televisión tampoco, y los informativos ya no se pueden escuchar, son pura política.

Y los veranos tampoco los sufrí. A mí no me gustaba quemarme y andaba siempre con una campera para cubrirme del sol, además no me gustaba bañarme en el río. Cuando tuvimos que dejar la isla, yo lavé la campera, la dejé allí y le dije "no m'hija, no la voy a llevar al pueblo, la dejaré acá", bien cosa de loca, ja ja".

- **Y acá en el pueblo cuenta con electricidad, cosa que en la isla no tenían. ¿Cómo hacían para mantener la comida fresca?**

"Nosotros cuando veníamos al pueblo a veces nos llevábamos carne, y yo, para conservarla más tiempo e incluso mantener la bebida fría, hice un pozo grande en la arena y en ese pozo metí un medio tanque de chapa adentro. Con unos ganchos iba colgando la carne y luego lo tapaba con una chapa y lo cubría nuevamente de arena. Se conservaba la carne preciosa. Esa era la heladera mía.
También teníamos fiambrera, pero más bien la usaba Juan, a mí no me gustaba".

MARIA ESTRELLA RECORRIENDO EL ESPINEL EN BUSCA DE LA PESCA PARA CONSUMO O VENTA EN LA CIUDAD DE MERCEDES

- **Entonces, casi que las venidas al pueblo eran solo para abastecerse de comida o vender pescado y leña y volverse**

"Y para hacer también una recorrida por los bares de la época. Íbamos al Bar Bristol que hoy ya no existe, o al del Club Surubí, que era muy lindo para poner un comedor y hoy lamentablemente está vacío. Juan conversaba con uno y con otro y yo lo acompañaba, y muchas veces terminaba remando yo de regreso a la isla".

- ***Así que Ud. muchas veces terminaba recorriendo los lugares junto a Juan, en ambientes que podían ser complicados, ¿no?***

"Él era muy tranquilo, pero a veces había algunos que se las daban de matones o mujeres atrevidas, y un día yo no sé qué hice pero terminé presa.
Yo me había comprado un revolver que lo tenía siempre conmigo en la cintura cuando estaba sola en la isla, y esa vez me lo había traído conmigo, por lo que cuando me detiene la policía me lo quita y el comisario me retaba: "Usted no tiene porqué andar

con revolver" y yo le contestaba que lo tenía porque vivía en la isla y muchas veces andaba sola.

Finalmente me lo terminan quitando y me meten presa, y ya no lo vi más. Me acuerdo que me llevaron un poco de comida y un pan, y un policía me dijo: "Si tiene sueño duérmase allí" y estaba muy frio.

Luego me largaron y me fui a la isla. Yo no hacía problema, y en la isla tampoco, salvo algún "cogotudo" que llegaba a molestar".

- **Así que desde que se volvieron, nunca más regresó a la isla**

"No señor, no fui más, y he llorado extrañando a las ratoneras, las gallinetas, los teritos, todos venían a la casa, yo les tiraba sobras y ellos andaban allí en la vuelta.

Cuando me veía venir volaban por arriba mío, ya me conocían y sabían que les llevaba comida.

También habían unas garzas blancas que yo les había puesto el nombre de "pura patas" que también venían a comer. Yo pescaba mojarras y se las tiraba, me gustaba verlas comer y ellos ya estaban acostumbrados, así que se me arrimaban y esperaban su comida.

Pero un día, los que estaban trabajando en la construcción de la otra casa mataron una, me la trajeron y me dijeron "Mira".

¡Qué maldad! Qué necesidad de matar esos animalitos, que rabia me daba y yo lloraba.

Venía una gacela con cría y se ponía detrás de las cañas, me gritaba y yo le contestaba por la ventana, luego se iba".

MARIA EN SU CASA. LA "ISLA PICHÓN"

Hasta aquí el testimonio de María, tan sencillo como llamativo por tratarse de una mujer íntimamente relacionada al río, isleña, perteneciente a otra época, a tiempos ya perdidos en los que mucha gente trabajó y vivió en las islas, y no solo hombres, sino familias enteras que hacían de los trabajos de montaraz, cazador o pescador, su medio de vida en medio de las agrestes islas del Río Negro.

También podemos citar el testimonio que hemos recogido sobre Juan Pedro Aguiar de Walter Cufré, funcionario jubilado de la Dirección de Hidrografía, que lo recuerda como un gran conocedor del río y muy buen nadador, comentando que en aquellos tiempos era conocida la "fama" de Aguiar por haber salvado a varias personas de perecer ahogadas.

En cuanto a la casa que ocuparon, el paso del tiempo como las inclemencias de la naturaleza han hecho estragos en la misma, sometida fundamentalmente al abandono y las inundaciones.

La erosión va transformando el paisaje y lamentablemente desmejorándolo, quedando de manifiesto el desinterés público por preservar estas islas, completamente abandonadas a su suerte.

Por otro lado queda en evidencia que al menos tiempo atrás el estado estaban presente en el cuidado de las islas a través de estos funcionarios, mientras que hoy las islas están completamente olvidadas, existiendo más burocracia y demagogia que medidas concretas en pos de la conservación del río, con políticas que privilegian el modelo económico y productivo antes que el cuidado del medio ambiente.

Pese al deterioro sufrido, al recorrer el lugar uno encuentra muchos vestigios materiales en concordancia con el testimonio que nos brindó María, pudiendo todavía apreciarse que en el entorno de la casa aún quedan los espacios que junto a Juan le ganaron al monte isleño, con zonas relativamente limpias para andar y con los ya mencionados bancos y mesas colocadas entre los árboles, que de estar más cuidadas y limpias, y dada la cercanía con Mercedes, invitarían en cualquier paseo fluvial a disfrutar un rato agradable en esta isla.

DENTRO DEL MONTE LINDERO A LA CASA, AÚN HOY SE OBSERVAN LOS BANCOS Y MESAS COLOCADOS EN AQUELLOS AÑOS EN QUE UN FUNCIONARIO DEL MGAP ESTABA ASIGNADO AL CUIDADO DE LA ISLA

ANTES…

IMÁGENES MUY ELOCUENTES DEL AYER Y HOY DE LA ISLA, EN DONDE LA EROSIÓN Y EL ABANDONO VAN DEJANDO SU HUELLA

AHORA

ANTES…

LA MISMA TOMA PERO CON VARIOS AÑOS DE DIFERENCIA, SIENDO INNECESARIAS LAS PALABRAS PARA DESCRIBIR LAS DIFERENCIAS

AHORA

Como hemos mencionado al principio, la presente historia se origina en un artículo publicado en el Diario "Crónicas" de Mercedes de fecha 19/01/1985, y en el mismo diario, pero en su edición del 22/01/1985, llamativamente se publica un artículo titulado "Estudian restos de meteorito en Salto" que refería a objetos extraños que días atrás habían caído en el litoral argentino, en fecha coincidente con el avistamiento realizado por María Estrella.

El artículo referido expresaba lo siguiente: *"Numerosos restos de los "extraños objetos" que días atrás cayeran en distintas zonas de la ciudad argentina de Concordia, frente a Salto, fueron transportados hacia la ciudad uruguaya para que sean analizados en la Universidad y en la Dirección de Minería, aunque se descarta que se trató de un meteorito que se desintegró al entrar en la atmósfera.*

Tras una estruendosa explosión que se escuchó en distintas zonas de la Provincia de Entre Ríos, cayeron trozos de piedras negras que daban la sensación, según testigos, de estar revestidas de una sustancia similar al bleque. Algunas piedras llegaron a perforar las chapas de zinc de algunos techos y destrozaron árboles, aunque felizmente sin ninguna persona lesionada".

Más adelante el artículo mencionaba que: *"La explosión que se escuchó incluso en Paraná pudo haber sido ocasionada en el momento en que el meteoro rozó las capas superiores de la atmósfera dando lugar a su posterior desintegración. En este sentido, los científicos que incluso desde los Estados Unidos se han interesado por el fenómeno, están tratando de recoger información de los satélites que surcaban el espacio en el momento de la explosión.*

Se asegura que los satélites tienen que haber captado y seguido la trayectoria del extraño objeto, aunque también se tiene en cuenta que los meteoros caen a una velocidad que generalmente oscila en los 40.000 kms. por hora.

Esta velocidad podría haber dado lugar a que el meteorito rompiera la barrera del sonido, lo que conjuntamente con el impacto contra la atmósfera podría explicar tan solo en parte los tres o cuatro truenos que se escucharon en toda la provincia.

La piedra más grande que se ha encontrado hasta ahora en Concordia, pesa aproximadamente 6 kilos y calló en la quinta del Sr. Jorge Silva en la zona de la Criolla".

El artículo publicado por "Crónicas" no terminaría allí, siguiendo con otro párrafo titulado "Misteriosa Coincidencia" y que dice así: *"El mismo día y a la misma hora, 6 de enero, se escuchó una explosión similar en Mar del Plata. Al día siguiente, surge una denuncia en la Base Aérea Militar en la que se establece que en los fondos de la finca de la calle Ayolas al 4824, se encontró en el hormigón marcas de quemadura y en el patio un líquido "extraño". El denunciante agregó que esa misma noche, escuchó "ruidos extraños" y que no podía explicar las marcas de las quemaduras y el líquido de extraña consistencia y color.*

Funcionarios de la base aérea militar en principio constataron que las quemaduras no fueron realizadas por ningún combustible conocido, sometiendo muestras del "extraño

líquido" a pruebas con ácidos y otras reacciones químicas comprobando que nada lo alteraba". (Diario "Crónicas", Mercedes, 22/01/1985)

Primero debemos decir que la "Isla Pichón" se encuentra a 380 km. de "La Criolla" (Provincia de Entre Ríos) y a 280 km. de Paraná, ciudad ubicada en la misma provincia, mientras que entre ambas poblaciones hay una distancia de 170 km. También hay testimonios de hechos producidos en la misma fecha pero provenientes de Mar del Plata, sitio aún más lejano que los puntos antes referidos.

Recordemos que en el artículo del diario "Crónicas" publicado el 19/01/1985, se menciona que el fenómeno visto por la Sra. María Estrella había *"sucedido en las primeras horas de la noche hace aproximadamente dos semanas"*, por lo que habría ocurrido entre el **05 y 06 de enero de 1985**.

En el ***"Catálogo de los Meteoritos Hallados en Territorio Argentino"***, trabajo realizado por los científicos Dr. Rogelio D. Acevedo y Dr. Maximiliano C.L. Rocca, se define la lluvia de meteoritos de La Criolla de la siguiente manera: *"La Criolla. 31° 16' S., 58° 06' O. La Criolla, Entre Ríos. Condrita de olivino e hipersteno (L6). Caída el **6 de enero de 1985** a las 18 y 15. Lluvia meteorítica. 35 kilogramos recuperados. Museo de Geología de la Universidad de Oviedo. SEAN Bulletin (1985), Graham (1986), Acevedo et al. (2005), Rocca (2005)".*

No tenemos ningún elemento objetivo como para decir que el fenómeno visto por la Sra. María Estrella está relacionado con la caída de los meteoritos, pero sí es realidad que ambos fenómenos sucedieron sino al mismo tiempo, con muy pocas horas de diferencia y habiendo testimonios de puntos muy distantes unos de otros.

Si bien personalmente había observado con curiosidad la coincidencia de estos elementos, no dejaba de ser una apreciación muy personal, pero en oportunidad de concurrir recientemente a una actividad recreativa en el Club de Remeros Mercedes, en la cual abordamos algunas historias del Río Negro mientras varios remeros navegaban en una "trainera" del club, uno de los remeros participantes, y concretamente el Sr. Ruggiero Razquin, me manifiesta que un conocido suyo había encontrado una roca en la "Isla Pichón" que sospechaba que era un meteorito por su alta densidad y ser magnética.

Sorpresiva y llamativa resultó ésta información, máxime cuando si bien había hablado sobre el avistamiento de aquel ser luminoso en el año 1985 no había mencionado para nada la caída de meteoritos que la prensa había anunciado en aquellos días y así fue que visité a la persona que había hecho el hallazgo de la extraña roca en la "Isla del Pichón".

ROCA HALLADA EN LA "ISLA PICHÓN"

DISTINTAS TOMAS DE LA MISMA PIEZA, EN LA QUE SE OBSERVAN LAS OQUEDADES MENCIONADAS POR EL DR. ROGELIO ACEVEDO Y EN LA IMAGEN INFERIOR, UN IMÁN PEGADO A LA MAGNÉTICA PIEZA

Según manifiesta el poseedor de la llamativa pieza, el hallazgo se produjo hace un par de años en una barranca situada en la costa de la isla a unos 170 metros al Oeste de la casa que habitaron Juan Aguiar y María Estrella, mientras que el avistamiento efectuado por María fue a unos 50 metros al Este de la casa.

De forma medianamente rectangular, sus lados oscilan entre 12 y 15 cm. y su peso supera el kilo.

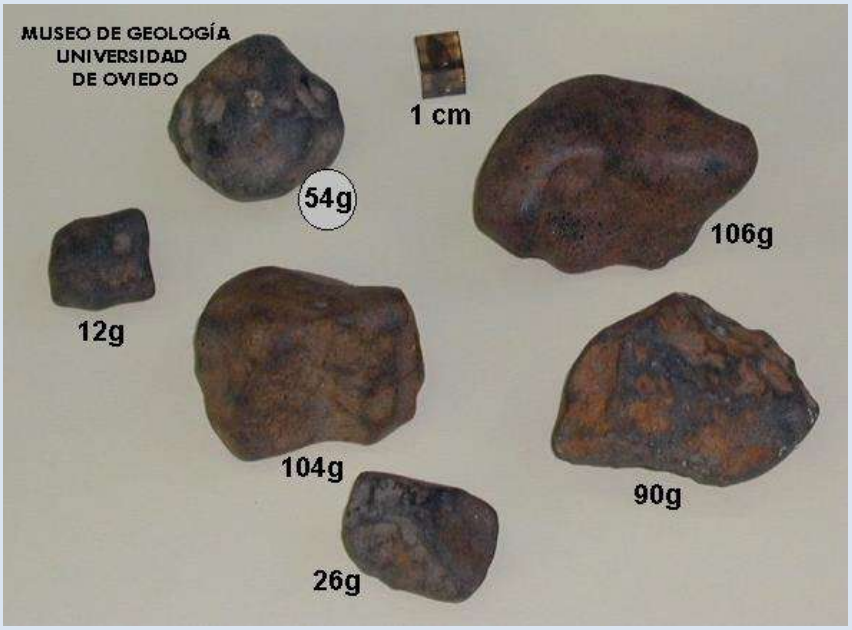
Con el fin de recabar alguna información sobre la roca hallada, remití vía mail un par de fotos de la misma al Dr. Rogelio Acevedo, científico argentino que mencionamos

anteriormente como co-autor del ***"Catálogo de los Meteoritos Hallados en Territorio Argentino"***, con el interés de saber si la misma podía tener alguna similitud con los materiales caídos en la lluvia de meteoritos del 06/01/1985 en "La Criolla" (Argentina).
El Dr. Acevedo, muy amablemente respondió a nuestra consulta dejando en claro que, para poder dar una opinión, era necesaria la realización de las pruebas científicas de rigor, y que a través de las fotos no podía de ninguna manera dar una opinión definitiva al respecto.
La respuesta recibida fue la siguiente:

"Estimado Señor Emilio Hourcade:
Gracias por contactarnos. La roca de la foto que nos muestra tiene oquedades. Es muy raro que un meteorito las tenga. Si aun así quiere cerciorarse puede enviar un fragmento al Centro Austral de Investigaciones Científicas y le haremos un corte petrográfico para establecer qué es.
Atentamente
Dr. Rogelio Acevedo
CADIC-CONICET
Houssay 200
9410 Ushuaia
Tierra del Fuego"

También el Dr. Acevedo remitió imágenes de los meteoritos caídos en "La Criolla" en enero de 1985, con el fin de poder hacer una simple comparación visual con la pieza hallada en la "Isla Pichón".

"Estimado Emilio: Adjunto le remito una imagen de algunos fragmentos que tenemos del meteorito La Criolla (uno de ellos donado al Museo de Mineralogía de la Universidad de Oviedo) que hemos estudiado bien, para que los compare con la muestra que tienen en Mercedes. Pero la palabra final siempre la tiene la observación directa.
Saludos
Rogelio"



Debe tenerse en cuenta que la “Isla Pichón” como varias de las existentes en el Río Negro, se formaron a partir del arrastre de arena y otros materiales que va haciendo el río, por lo que dada la densidad de la roca hallada, difícilmente pueda haber sido arrastrada por el agua y su existencia en la isla deberíamos adjudicarla a que cayó allí o fue llevada por alguien.

En definitiva, la noticia del avistamiento y el agregado de la roca encontrada no dejan de ser datos curiosos e interesantes, que incluso hemos simplemente descripto pero sin poder dar una explicación final de los mismos, pero ambos nos han permitido conocer una singular historia de vida de un matrimonio de isleños y en particular de la Sra. María Estrella, lo que enriquece de alguna manera la historia de la “Isla Pichón”, isla a la que como hemos dicho antes, le dedicaremos otro número de esta revista ya que tiene otras muchas historias para contar.

El principal objetivo de este número fue entonces el acercarnos a una de las tantas historias tejidas por personas que encontraron en el río y sus islas su medio de vida, esperando haber podido dar un fiel testimonio de las vivencias recabadas.

Vaya un profundo agradecimiento a la Sra. María Estrella y a todos quienes hicieron su aporte para poder llevar a cabo este trabajo.

Para finalizar, se incluyen varias tomas fotográficas del lugar que fue escenario de la mayoría de las situaciones detalladas en estas páginas, reflejo de lo que fue antes y lo que es ahora.

ISLA PICHÓN - ANTIGUA CASA DEL MGAP

ISLA PICHÓN - ANTIGUA CASA DEL MGAP

ISLA PICHÓN - ANTIGUA CASA DEL MGAP

ISLA PICHÓN - ANTIGUA CASA DEL MGAP

UNA MUJER
UN ISLEÑO
UNA ISLA